

CONCLUSION.

Recapitulacion de los principios establecidos. La inteligencia de las divinas Escrituras, es un don de Dios, y la oracion es esencial por su estudio. La Escritura y la tradicion son las dos antorchas que debemos seguir

Compendiemos los resultados de esta Disertacion.

1. Para entender á los profetas, es menester entender bien las palabras del texto, penetrar el pensamiento del autor, discernir la conexion entre las partes de su discurso, y no cegarse por preocupaciones capaces de estorbar la inteligencia en cuanto al sentido y objeto de los divinos oráculos.

2. Para entender bien las palabras del texto, es menester asegurarse de su verdadera leccion, principalmente cuando hay variantes, discernir el sentido propio de cada palabra, con atencion al lugar en que se halla, y darle la construccion conveniente á la frase que compone.

3. Para penetrar los pensamientos de los profetas, debe no atribuírseles un sentido ageno de su idioma y estilo; no equivocar el sentido propio con el literal; no suponer metonimias, metáforas ni alegorías cuando no las hay, ni desconocer las que realmente existen; no limitarse á un solo sentido cuando el texto encierra dos, ni al contrario; no confundir las alusiones con las metáforas y alegorías.

4. Para discernir la conexión entre las diferentes partes de los discursos, es necesario no padecer equívoco acerca de las personas de quienes habla el profeta ó á quienes se dirige, ni acerca de los acontecimientos que anuncia.

5. Para no cegarnos por preocupaciones capaces de estorbar la inteligencia en cuanto al sentido y objeto de las profecías, guardémonos de suponer que todas son igualmente susceptibles de dos sentidos; de pretender que jamas tienen sino uno solo; de tomarlas todas en el sentido literal é inmediato como los Judíos y judaizantes; de pretender que cuanto han dicho sobre el reinado de Jesucristo se cumplió en su primera venida y en el establecimiento y progresos de la Iglesia; de imaginar con los milenarios y judaizantes, que tendrán un cumplimiento literal y completo en favor de los Judíos sobre la tierra, mucho tiempo ántes de la venida última del Señor; de suponer en fin, que todos los vaticinios se han de cumplir de tal manera ántes del fin de los siglos, que ninguno se refiera á la eternidad.

Pero de todas las precauciones necesarias para lograr el fruto, la mas importante y útil, es unir la oracion al estudio; porque la inteligencia de las profecías es un don de Dios, como lo dijo Jesucristo á sus discípulos: *Porque á vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas á ellos no les es dado* (1). El conocimiento de los misterios del reino de Dios, es un don que concede á sus fieles siervos: *A vosotros es dado*; es menester pedirselo y ser dócil á su voz para obtenerlo. Este conocimiento no se da á los que no son fieles discípulos de Jesucristo; *mas á ellos no les es dado*; no busquemos pues en ellos las luces necesarias para descubrir el sentido misterioso de las profecías. Ni en los comentarios de los Rabinos ni en los de los hereges hallaremos auxilio para penetrar esos mis-

(1) *Matth. xiii. 11.*

terios; mas bien por el contrario, hallaremos preocupaciones que nos alejen del verdadero sentido de los oráculos divinos. En las obras de los intérpretes católicos, y principalmente en las de los santos padres, es donde debemos estudiar los principios que pueden guiarnos con seguridad, porque ellos son á los que Dios ha dado principalmente la inteligencia de los misterios que contienen los sagrados libros. La Escritura y la tradicion son las dos antorchas que deben dirigir nuestros pasos en esta santa carrera: *Estad firmes, y conservad las tradiciones que aprendisteis* (1).

(1) *2. Thess. ii. 14.*

PREFACIO

SOBRE

ISAÍAS.

Isaías es el primero entre los profetas, no por el tiempo, sino por la importancia y número de sus profecías. De los cuatro mayores es el primero segun el orden de los tiempos; pero de los menores hay algunos que profetizaron ántes de él, cuyas profecías sin embargo están colocadas despues de las de los cuatro primeros, porque son ménos considerables en su extension y en su objeto.

Isaías era hijo de Amos (1), y algunos piensan (2) que este Amos fué el profeta conocido con este nombre. Pero en el hebreo no se escribe lo mismo el nombre de Amos profeta, que el de Amos, padre de Isaías. Ademas, el profeta Amos nos dice que él no era mas que un simple pastor (3), é Isaías, segun la tradicion antigua, era de la familia real de David. Algunos pretenden aun que era nieto de Joas y hermano de Amasías, rey de Judá, al cual sucedió Ozías, en cuyo reinado comenzó á profetizar Isaías que vivió hasta el tiempo de Manasses, á quien dicen algunos dió en matrimonio una hija ó nieta (4).

La inscripcion que se ve al frente de las profecías de Isaías nos anuncia que ellas tienen por objeto al reino de Judá y á Jerusalem su capital (5). Mas no por eso se deja de hablar en ellas del reino de Israel y de su capital Samaria, como ni tampoco de los Asirios, Caldeos, Egipcios, Filisteos ni Fenicios, ni de otros pueblos comarcanos de la Judea, aunque principalmente habla de Judá y de Jerusalem. El reprende á los habitantes de este reino sus iniquidades, les anuncia los castigos que Dios ha de descargar sobre ellos por medio de los Asirios, bajo la conducta de Sennaquerib que

(1) *Isai. i. 1. et ii. 1. et alibi; et 4. Reg. xix. 2. et seqq.*—(2) *Aug. de Civit. Dei. l. xviii. c. 27. et alii quidam.*—(3) *Amos. i. 1. vii. 14.*—(4) *Hieron. in Isai. l. iii. c. 20.*—(5) *Isai. i. 1. Visio Isaiae filii Amos, quam vidit super Judam et Jerusalem.*

I.
Por qué tiene Isaías el primer lugar entre los Profetas. Quién fué su padre. Objeto principal de sus profecías segun la letra.

habia de llegar hasta las puertas de Jerusalem, sin poder entrar en ella, y despues por medio de los Caldeos bajo Nabucodonosor, que habia de reducirlos á cautiverio, sacarlos de su patria, destruir á Jerusalem y su templo: les anuncia la libertad que les concederia Ciro, el regreso á su tierra, la reedificacion de su capital y templo, la reunion de las dos casas de Israel y de Judá, que no formarían en adelante mas que un pueblo, cuyo centro seria como ántes, Jerusalem.

II.
Reinados en que profetizó Isaías. Época y circunstancias de su mision, distribución de sus profecías segun los tiempos.

La inscripcion añade que Isaías tuvo las visiones ó revelaciones contenidas en este libro *bajo los reinados de Ozías, de Joatan, de Acáz y de Ezequías, reyes de Judá* (1). Esta inscripcion no pudo ponerse al fin de aquel libro, sino despues de haberse hecho la coleccion de las profecías que contiene, y algunos dudan que Isaías la pusiera. Sea de esto lo que fuere, el título nada tiene de sospechoso; es cierto que el Señor comenzó á dirigir su palabra á Isaías bajo el reinado de Ozías, y que le continuó sus revelaciones hasta el tiempo de Ezequías. Los Rabinos y la mayor parte de los intérpretes pretenden que comenzó á profetizar en el año 25 de Ozías, cuando este príncipe fué herido de la lepra por haber querido usurpar el ministerio sacerdotal en el templo del Señor; y en esta suposicion colocan hácia aquella época, y en los veinte y siete últimos años del mismo príncipe, las profecías contenidas en los cinco primeros capítulos (2). Pero es mucho mas verosímil que los cinco primeros capítulos están fuera de su lugar, y que la primera profecía ó vision de Isaías es la del capítulo vi datada en el año de la muerte de Ozías, donde se ve expresada con bastante claridad la mision que recibió del Señor. Veamos lo que él mismo nos dice de aquella vision que parece ser la época en que fué enviado.

El año en que murió el rey Ozías, yo ví, dice Isaías (3), al Señor sentado sobre un trono sublime y elevado, y la parte inferior de sus vestidos (4) llenaba el templo. Algunos (5) creen que la muerte de Ozías en este lugar no es la natural sino la civil, cuando habiendo querido entrar en el templo para ofrecer allí incienso, y habiendo sido herido con lepra, fué excluido del comercio de los hombres, y encerrado en una casa separada en que permaneció hasta su muerte, gobernando entre tanto su hijo Joatán (6). Otros (7) convienen en que se habla aquí de su muerte natural; pero entre estos una parte piensa que habiendo recibido Isaías el don de profecía ántes del pecado y empresa de Ozías, y habiendo callado en esta ocasion no levantando su voz contra el rey, Dios le privó de aquella gracia, y no se la restituyó hasta despues de la muerte del mismo príncipe. Otros con mas verosimilitud pretenden que Isaías no tuvo el don de profecía hasta el año en que Ozías murió, y en que fué enviado por medio de la vision referida. En efecto, nada nos obliga á decir que fué profeta ántes del pecado de Ozías, ni al tiempo de su empresa, lo cual haria su mision excesivamente larga, porque segun una tradicion muy antigua, él murió reinando Manasses; pero des-

(1) *Isai* 1. 1. *In diebus Oziae, Joathan, Achaz et Ezechiae regum Juda.*—(2) Así lo piensa S. Gerónimo en su comentario sobre Isaías, c. vi.—(3) *Isai*. vi. 1.—(4) *Vulg. Ea quae sub ipso erant.* (Hebr. alit. *fimbriae ejus*).—(5) *Chaldaeus hic Tostat. quae. 7.*—(6) 2. *Par.* xxvi. 16. *et seqq.*—(7) *Vide Origen. Euseb. Cyrill. Chrysost. Hieron. ad Damas. de hoc capite. Dionys. Carthus. et alii plures.*

de el año 25 de Ozías, 785 ántes de la era Vulgar, hasta el primero de Manasses, 698 ántes de la misma era, pasaron 87 años. Ozías reinó 52, murió en 758, ántes de Cristo, 60 ántes del reinado de Manasses, y el contexto da á conocer que Isaías fué enviado en el año de la vision contenida en el capítulo vi. Sin embargo, puede decirse que sus visiones proféticas comenzaron bajo Ozías, porque la data del profeta da á entender que se habla ántes de la muerte de este príncipe. Joatan su hijo le sucedió inmediatamente, y es probable que si él hubiese muerto, el profeta habria citado el primer año de Joatan: puede, pues, creerse que tuvo su vision en el mismo año, y poco ántes que Ozías muriera.

Isaías vió entonces al Señor sentado sobre un trono (1): *Serafines estaban sobre el trono, y tenían cada uno seis alas; con dos de ellas cubrían sus rostros, con dos sus piés* (2), *y con dos volaban clamando y diciéndose mutuamente: Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria: los quicios que sostenían la puerta del templo se conmovieron por el estrépito de este gran grito, y el templo se llenó de humo. Entonces yo dije: Ay de mí: soy perdido, porque soy hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo que tiene los labios contaminados, y he visto con mis ojos al Rey, al Señor de los ejércitos: La Vulgata traduce: Ay de mí porque me he callado; y algunos (3) entienden que en esto se reprende á sí mismo por haber guardado silencio cuando Ozías emprendió ofrecer incienso en el templo del Señor. Otros (4) pretenden que el profeta se aflige de que él y su pueblo se hallen indignos de unir su voz á la de los serafines que rinden homenajes á Dios tres veces santo, y este puede ser el sentido de las palabras. Ay de mí... porque soy un hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo cuyos labios están contaminados. La expresion que la Vulgata traduce, me he callado, puede significar soy perdido, ó á la letra, he sido separado: del último modo puede considerarse como un hebraismo semejante al que se halla en las Lamentaciones de Jeremías (5), donde el hebreo tiene: *Dije: He sido separado; y la Vulgata: Dije: Perecí.* Parece que deberia traducirse en el mismo sentido: *Ay de mí, porque perecí, ó soy perdido.* El Señor ha dicho á Moises: *Ninguno me verá sin morir* (6). Y los Hebreos creían que cualquiera que habia visto al Señor, estaba en peligro de morir. „Moriremos, decia Manué, padre de Sanson, á su esposa, despues de haber visto al ángel del Señor; moriremos, porque hemos visto á Dios (7). Y esto es precisamente lo que dice Isaías en este lugar: *Soy perdido, porque mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos: así se expresa en el hebreo. Dos motivos amedrentaban á Isaías, y le hacían temer como próxima su ruina: el primero haber visto al Rey de la gloria, á quien ningun hombre puede ver quedando vivo; y el segundo, el no hallarse digno ni él ni su pueblo de unir su voz á la de los serafines para tributarle alabanzas.**

„Al punto, continúa el profeta (8), uno de los serafines voló

[1] *Isai*. vi. 2. *et seqq.*—[2] *Vulg. faciem ejus....pedes ejus.* Hebr. alit. *faciem suam....pedes suos.* Sic *Chald. Syr. Arab. Vat. et plerique interpretes. Sept. ambigue, faciem....pedes.*—[3] *Hieron. Theodoret. Cyrill. Maimo. Sanct. Men. Tyr.*—[4] *Item Hieronym. hic.*—[5] *Thren.* iii. 54.—[6] *Exod.* xxxiii. 20.—[7] *Judic.* xiii. 22.—[8] *Isai*. vi. 6. *et seqq.*

hacia mí, teniendo en la mano una piedrecita encendida, que con tenazas tomó del altar, y tocando mi boca dijo: Esto ha tocado tus labios; tu iniquidad será borrada, y tú serás purificado de tu culpa. En seguida oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién será el conductor de nuestra palabra? Y dije: Aquí estoy, envíame. El Señor me dijo: Anda." No puede expresarse de un modo más preciso la misión del profeta; y después de palabras tan claras, no puede dudarse que esta sea la verdadera época en que fué enviado.

„Anda, dijo el Señor, y dí á ese pueblo: Oid sin comprender lo que escucháis; y ved sin conocer lo que se presente á vuestros oídos. Ciega el corazón de ese pueblo; haz sordos sus oídos, y cierra sus ojos, no sea que vea con ellos, que oiga con sus oídos, que su corazón entienda, que vuelva á mí, y yo le sane (1).” Cuando Dios dice á Isaías *ciega el corazón de ese pueblo*, no significa que el Ser Supremo, que es la misma bondad y santidad, pueda tener alguna parte en la malicia del hombre, sino solamente anuncia el efecto que producirán los vaticinios de Isaías, como si dijera: Habla á ese pueblo, anúnciale mi voluntad; pero la luz que tú le presentarás, no servirá sino para cegarlos más: él obstruirá sus oídos y cerrará sus ojos para que estos no vean y aquellos no oigan, y su corazón no se convierta. Lo mismo dijo el Señor á Jeremías: *Yo te constituí sobre las naciones y sobre los reinos para que arranques y destruyas, edifiques y plantes (2).* No era Jeremías quien debía arrancar y destruir, edificar y plantar; él había de anunciar solamente que Dios haría aquellas cosas. Del mismo modo, no era Isaías el que había de cegar el corazón de los Judíos, sino que Dios proveía que por su mala disposición las palabras del profeta no producirían otro efecto que cegarlos y endurecerlos.

Señor, le dije yo, continúa Isaías, ¿hasta cuándo, hasta cuándo oirán sin entender y verán sin conocer? ¿Hasta cuándo permanecerá su corazón endurecido, sus oídos sordos, y cerrados sus ojos? *Y el Señor me dijo: Hasta que las ciudades sean saqueadas, hasta que no quedar habitantes en ellas; y las casas no tengan hombres, y el país sea destruido y desolado (4).* Su endurecimiento durará hasta la total ruina de la tierra que habitan; el Señor les hablará por boca de sus profetas, y ellos no escucharán; los herirá sucesivamente con muchos castigos, y no se convertirán á él; permanecerán sordos á su voz, é insensibles á sus plagas, hasta que su justicia descargue sobre ellos los últimos golpes, sus ciudades sean del todo despobladas, sus casas desiertas, y asolada su patria. Su endurecimiento los conducirá hasta este último extremo; su impenitencia é indocilidad obligarán al Señor á tratarlos con todo el rigor de su justicia, por que cerraron los ojos, los oídos y el corazón para no volverse á él.

„El Señor desterrará á los hombres lejos de su patria, y la generación que quede en medio de la tierra se multiplicará. Esta será diezmada y herida una segunda vez; será abrasada, y quedará como un terebinto ó encina cuyas hojas han caído, y cuyas ramas están desnudas, pero conservando una santa semilla. En estas pocas palabras

[1] Isai. vi 9. 10.—[2] Jerem. i. 10.—[3] Isai. vi. 11.—[4] Vulg. *Donec desolentur civitates, &c. et terra derelinquetur deserta.* (Hebr. alit *Donec vastentur civitates, &c. et terra vastetur desolatione.*)

explica el Señor las principales revoluciones que deben ser inmediatamente objeto de las profecías de Isaías, y lo que acaba de decir del tiempo que durará la ceguera de los hijos de Israel, á quienes envía al profeta. Su ceguera durará hasta la entera desolación del país que habitan. El Señor los desterrará de él, quitará primero las diez tribus, que separándose de la casa de Judá, abandonaron el culto del Señor para entregarse á la idolatría, llevándose una parte Te-glafalasar, y el resto Salmanasar, al país de los Medos, muy distante del suyo. Entonces la generación que permanezca en medio de aquella tierra se multiplicará; mientras la casa de Israel gemirá cautiva entre los extranjeros, la de Judá en el centro de sus posesiones dominando en Jerusalén, capital de toda la nación, crecerá no solo por la fecundidad de sus hijos; sino también por la agregación de los restos de Israel escapados del cautiverio. Pero será también diezmada, porque el Señor enviará sobre ella á Sennaquerib, que se apoderará de sus ciudades, destruirá sus sembrados, y diezmará á sus hijos por la espada. Sufirá después un segundo golpe; y entregada á las llamas, quedará como un terebinto ó encina con las ramas desnudas y despojadas de sus hojas. La Vulgata presenta aquí un sentido muy diverso: *Y se convertirá, dice, y servirá para muestra como terebinto y como encina que extiende sus ramos.* Lo que podría explicarse de este modo: „Y volverá en su grandeza como el terebinto y como la encina que extiende sus ramos á lo lejos,” y explicarse del restablecimiento de la nación judía después del cautiverio de Babilonia. ¿Pero hablaría el Señor del restablecimiento sin haber hablado de la cautividad? Por otra parte, hay en el hebreo dos cosas que la Vulgata no expresa, y que dan motivo de tomar el texto en otro sentido. El hebreo admite esta traducción: *Y otra vez se abrasará como el terebinto y como la encina, en que al perder las hojas (1) queda el esqueleto.* El hebreo dice á la letra: *Y volverá, y se abrasará;* pero debe advertirse que la expresión hebrea *y volverá*, quiere decir *será otra vez*, de lo que hay muchos ejemplos en la Escritura. En Daniel hablando de las setenta semanas, se lee en el hebreo: Desde la salida de la palabra *al volver para hacer y para edificar á Jerusalén (2)*, y la Vulgata traduce muy bien: *Desde la salida de la palabra, para que Jerusalén sea otra vez edificada.* En el mismo profeta el hebreo dice: *Volverá, y se edificará;* y la Vulgata: *Se edificará otra vez.* Lo mismo creemos sucede en este lugar: la casa de Judá dejada en su posesión, será diezmada por Sennaquerib, y después el Señor enviará sobre ella á Nabucodonosor, que la incendiará y acabará de destruirla. Sennaquerib hará perecer á una parte de sus hijos, y llegando hasta la puerta de Jerusalén, se verá precisado á retirarse sin entrar en ella; pero Nabucodonosor lo arruinará todo; se apoderará de las ciudades sin exceptuar á Jerusalén, se llevará á los habitantes y las riquezas; y quemará la ciudad y el templo. Judá así desolada, se asemejará al esqueleto de un árbol; perderá toda su hermosura y brillo, verá á una parte de sus hijos muertos por la espada, y arrojados como las hojas que el viento arranca y esparce á lo lejos. Pe-

(1) El caldeo explica de la caída de las hojas, la palabra hebrea que la Vulgata traduce por *extensión de las ramas*, y está más conforme con el *statumen* del hebreo que la Vulgata omite.—(2) *Dan. ix. 25.*

ro el esqueleto que de ella quedará, encerrará una semilla santa, y los restos que la mano de Dios conservará en medio de sus desgracias, serán un recurso para la casa de Jacob, y de ellos saldrá una generacion santa, fiel y consagrada al Señor, y el Libertador mismo prometido á los hombres, el Santo de los santos y principio de toda santidad. Las casas de Israel y de Judá se habian contaminado por la idolatría (1), habian abandonado al Señor para adorar dioses extrangeros; y toda la descendencia de Jacob se habia hecho criminal y adúltera (2) ántes del cautiverio de Babilonia. Pero á su vuelta ya no admitirá ídolos, no conocerá los becerros de oro, ni ofrecerá incienso á Baal; se consagrará únicamente al culto del Señor, y de en medio de ella saldrá el Mesías, padre de la familia santa; tal será la generacion que saldrá de las ramas que parecian secas y sin vida. Las expediciones de Teglafalasar y de Salmanasar sobre el reino de Israel, la irrupcion de Sennaquerib en el de Judá, la entera destruccion de este por Nabucodonosor, el restablecimiento de la casa de Jacob bajo Ciro, la venida del Mesías, y el establecimiento de la Iglesia, son las grandes revoluciones anunciadas aquí, segun la letra, y que hacen el objeto inmediato y literal de la mayor parte de las profecías de Isaías. No ignoramos que todo lo que se acaba de decir del endurecimiento de los hijos de Israel y de las diversas revoluciones que debian sufrir, puede explicarse aun en otro sentido fundado sobre el testimonio de los apóstoles y de Jesucristo, de que hablaremos adelante; pero ahora no consideramos sino el primer sentido literal é inmediato de la profecía.

Siendo la vision que acabamos de referir, y que se contiene en el cap. vi. la época en que Isaías fué enviado, se sigue que los cinco primeros capítulos están fuera de su lugar, y deben colocarse despues del sexto. Pero no debe admirarnos este trastorno, que es aun mayor en el libro de Jeremías, en cuya coordinacion se descuidó del todo el órden de los tiempos (3). Siendo la fecha del cap. vi. de Isaías del año en que murió Ozías, podemos creer que los cinco capítulos primeros pertenecen al reinado de Joatan su sucesor, porque ya hemos hecho advertir que segun la inscripcion que se halla al frente, profetizó bajo este rey. El cap. vii. tiene por data el reinado de Acaz, hijo y sucesor de Joatan; y al tiempo de su gobierno pueden referirse tambien los siguientes hasta el xii. y acaso mejor hasta el xiv. que acaba con una profecía cuya fecha es del año en que murió Acaz. Los demas se pueden referir al reinado de Ezequías, hijo y sucesor de Acaz, y entre estos, el xv. y siguientes hasta el fin del xxxv. pueden ser anteriores á la derrota de Sennaquerib. Los capítulos xxxvi. xxxvii. xxxviii y xxxix, contienen la irrupcion y derrota de este monarca; los capítulos xl. y siguientes hasta el último, pueden ser todos posteriores á la retirada del mismo.

Parece pues, que los cinco primeros capítulos fueron inspirados á Isaías reinando Joatan. Ellos contienen tres asuntos, el primero de

III.
Análisis de
la profecía

[1] Jerem. iii. 6. et seqq. *Aversatrix Israel.....fornicata est. ...Praevaricatrix soror ejus Juda.....fornicata est etiam ipsa.*—[2] Isai. i. 4. *Vae genti peccatrici, populo gra- ti iniquitate, semini nequam, filiis sceleratis: dereliquerunt Dominum.....abalienati sunt retrorsum.*—[3] Véase el Prefacio sobre Jeremías tomo xiv.

los cuales está reducido al primer capítulo. El profeta reprende á los hijos de Israel sus infidelidades, les anuncia los males que debian caer sobre ellos bajo los reinados de Joatan, de Acaz y de Ezequías, y el restablecimiento de Jeruralen y de Judá en el tiempo de este último príncipe, considerado como figura de Jesucristo. En el capítulo ii. el profeta anuncia desde luego con bastante claridad el reinado de Jesucristo y el restablecimiento de la Iglesia, en la cual sola se verifican las ideas sublimes que nos presenta; pero echando una ojeada sobre la infidelidad de las diez tribus, anuncia los males que amenazan á este reino durante el gobierno de Facée y de Oseas, sus últimos reyes. En el capítulo iii. continúa anunciando las desgracias que afligirian á Judá bajo Acaz y Ezequías. En el iv. habla de la desolacion del reino de Judá, y anuncia luego el restablecimiento de Jerusalem y de todo el reino en tiempo de Ezequías, figura del Salvador. En el v., despues de un canto lúgubre en que se lamenta la infidelidad de la casa de Israel, el Señor toma á la de Judá por testigo entre el mismo Señor y la de Israel, que compara á una viña ingrata amenazando á este pueblo infiel: el profeta le reprende sus crímenes, y le pronostica el castigo de ellos por medio de Salmanasar.

El capítulo vi. contiene la mision de Isaías en el año en que murió Ozías. El ve la magestad del Señor que le envia á predicar su palabra á los hijos de Israel y de Judá, y le revela su endurecimiento, los diferentes golpes que sucesivamente descargará sobre ellos, y su restablecimiento por Ciro.

En el capítulo vii. comienza la historia del reinado de Acaz. Los reyes de Siria y de Israel vienen á sitiar á Jerusalem, Isaías promete que no prevalecerán; predice la ruina de Israel, señalando un espacio de sesenta y cinco años, que será objeto de una Disertacion; anuncia el nacimiento del Mesías bajo el nombre de Emmanuel, sobre lo cual daremos otra Disertacion; y al mismo tiempo pronostica el próximo nacimiento de un niño, que será el signo de la cercana ruina de los dos reinos de Israel y de Siria por Teglafalasar, rey de los Asirios. Anuncia las desgracias que han de venir sobre Judá de parte de los Asirios, Idumeos y Filisteos, reinando Acaz, y de los primeros en tiempo de Ezequías. En el capítulo viii. refiere el nacimiento del niño de que arriba hablamos, y el Señor le descubre las plagas de Judá en los tiempos de Acaz y de Ezequías, cuyos enemigos no prevalecerán; pero el mismo Señor será como piedra de escándalo para las porciones que forman la descendencia de Jacob. Males que sufrirán en tiempo de Acaz y de Ezequías, y ruina de Samaria bajo Oseas. El capítulo ix. contiene los primeros golpes de Teglafalasar sobre Israel, la preservacion de Judá y derrota de Sennaquerib, el nacimiento del Mesías, verdadero libertador, la impenitencia de Samaria, que no se aprovechará de los primeros golpes de la justicia divina, y la nueva venganza que sobre ella caerá. El capítulo x. tiene dos partes, la primera contenida en los cuatro primeros versos, es una continuacion del anterior capítulo.

La segunda que comienza en el verso 5 debe considerarse como una consecuencia de los antecedentes, pero sobre asunto diferente, y puede considerarse como pronunciada reinando Acaz. El Se-

de Isaías, segun el sentido literal. Primera parte que comprehende los treinta y nueve primeros capítulos.